

La urgencia de cambiar para levantar un país

En medio de un complejo contexto, la aplicación de nuevas medidas económicas y sociales constituye una necesidad y un desafío para la nación

ELSA RAMOS RAMÍREZ

Poco a poco, las más recientes transformaciones anunciadas para la economía cubana se desgranán. Y eso en materia comunicacional es bueno, aunque en este escenario de apagones y desconexiones la mayoría no puede informarse bien a través de los diferentes medios.

Para unos constituyen una desesperada tabla de salvación en medio del océano; para otros, con sus traducciones “a lo cubano”, pueden ser un arma de doble filo. En dependencia del grupo social al que se pertenezca, vistas en cascada y sin la suficiente explicación, lo mismo golpean que atizan el optimismo.

Lo cierto es que, en medio de tantas penurias cotidianas, con extensos apagones, reservas de alimentos echados a perder o agotados, tarjetas llenas de dinero y manos sin efectivo, bolsillos incapaces de responder a la subida de los precios, sin agua y sin conectividad para informarse de cómo andan el país o la familia, sin medicamentos a mano para aliviar el mal más común y con un calor bestial que aviva el agobio, resulta complicado entender, de golpe y porrazo, el alcance de las 176 medidas, enmarcadas en 23 ejes, según trascendidos del Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido y la Tercera Sesión Extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Carcomida por la inflación galopante, los desabastecimientos crónicos, sin combustible, sin transporte, sin financiamiento, sin acceso a mercados externos entre deudas acumuladas y un bloqueo más concreto y atroz que nunca por los cortes al suministro de combustibles y de las fuentes de ingresos en divisas, Cuba no puede seguir como está. En eso concuerda buena parte de la gente cuando dice que “algo tiene que pasar”, y no precisamente como referencia a la invasión militar que algunos claman, sino a cambios reales que ayuden a respirar en medio de la asfixia, y a crear, aunque sea a largo plazo, la prosperidad que, en preceptos teóricos, debe garantizar el socialismo.

Para muchos el anuncio de las reformas ha sido como dormir en un país y despertar en otro, al menos en papeles, por resultar las



Las 176 medidas anunciadas han generado gran expectativa en la población. /Fotos: Facebook

más radicales, audaces, profundas y riesgosas asumidas en 67 años de Revolución al remover esencias del sistema con transformaciones inéditas, muchas de las cuales se asemejan a las del modelo capitalista, aun cuando se asimilan de los proyectos socialistas chinos o vietnamitas, y de que ya estaban recogidas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Con estos últimos escritos desde 2011, no pocos se cuestionan por qué esperar tres lustros con propuestas engavetadas y sacarlas de golpe, con el temor a que no sea el momento ideal, aunque en verdad nunca lo hemos tenido. También porque varias lo que hacen es legalizar lo ilegal, quitar prohibiciones que no fueron importadas y erosionaron el sistema y hasta la credibilidad, suprimir trabas y deformaciones estructurales burocráticamente “cubanas”; en otras palabras, mitigar el bloqueo interno que nos ha hecho mucho daño.

Un país no puede vivir a expensas de que el combustible llegue de barco en barco; tampoco de donaciones solidarias que se

agradecen, pero no resuelven el día a día ni desarrollan. Por eso, creo que más vale tarde que nunca, pues en el precipicio en el que está la economía cubana no le queda muchas más opciones que intentarlo.

El asunto es ¿qué soluciones concretas tendrán las transformaciones, las macroeconómicas, que deben sustentar la vitalidad de todo, y las microeconómicas, llamadas a dinamitar la calidad de vida que hoy no tenemos? Por ello, amerita desglosar, informar y explicarlas una a una y no solo por los medios, pues no todas tienen la misma repercusión social.

Una que ya comenzó a desdoblarse en la peor de sus caras es la relativa a los precios. Pese al antecedente del mercado libre campesino de la década de los 80, la propuesta de descentralizar su aprobación y ajustarlos a las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, es de lo más radical, aunque en la práctica, a pesar de decretos, leyes y multas, el Estado no ha podido siempre hacer cumplir ni las tarifas que topa y es secreto a voces lo de un precio ficticio para el inspector en la pizarra y otro real para el consumidor; sin hablar del mercado ilegal e impune de los revólicos virtuales, que por todas las redes sociales comercializan desde un caramelo hasta un avión.

Habrà que ver si, como en el capitalismo, las leyes de la competencia, las del capital, no nos tragan en medio de un sálvese quien pueda, con pensiones y salarios irrisorios, sin capacidad de compra, a pesar del aumento anunciado, o si aprendemos realmente a competir para que no primen los precios por acuerdo entre vendedores, aunque las mercancías se pudran o se venzan.

Lo de reconocer las diferentes formas de propiedad ya está en nuestra Constitución. Falta ver si somos capaces de darle la verdadera autonomía a la empresa estatal socialista, hoy estrangulada en miles de resoluciones, y si en verdad se rige por los mismos cánones que los privados, hasta con la tasa cambiaria, pues lo que denominamos el pilar de la economía padece de costos irreales con el cambio de 1 por 24, que ahora reconocemos que no tiene sentido, mientras el dólar sube hasta superar la barrera de los 650 pesos en el mercado ilegal.

En este punto y ante el anuncio de potenciar liquidación de entidades y cooperativas, unido al necesario redimensionamiento tanto del sector empresarial como del presupuestado, una preocupación ronda: ¿cómo parar el desempleo que generará ese proceso? Y es lícita, porque poco se ha reparado en los

miles de trabajadores que se encuentran en un limbo laboral, muchos en sus casas como interruptos indefinidos, desde febrero pasado, cuando, a raíz de las medidas dictadas por el cerco energético del Gobierno de Estados Unidos, sus centros se paralizaron.

El discurso del encadenamiento, de desatar las fuerzas productivas, de ser dueña de sus utilidades, de definir su salario... no es nuevo. Falta experimentarlo y ver si resuelve uno de los caos más acentuados de nuestra economía: la necesidad de brazos para hacer parir la tierra, a pesar de que los precios de la mano de obra han subido al estilo Wall Street. ¿Cómo resolver la ecuación de que cada cual tendrá lo que sea capaz de producir en un país donde da más negocio revender caramelos que doblar el lomo al sol?

Resulta reveladora la propuesta de transformar la gestión económica en igualdad de condiciones para todos los actores y los cambios en el rol y funciones del Estado. Mas, eso supone para las empresas eliminación de subsidios y búsqueda de recursos y financiamientos en el mercado. Todo ello, sin embargo, se traducirá en los precios, pues hoy buena parte de la solvencia y ganancias de entidades estatales se basan en el aumento de las tarifas.

Para muchos la creación de bancas privadas parece traspasar las fronteras del socialismo. Pero en verdad ello puede leerse como la “oficialización” de la impunidad que ya existe con casas y almacenes de actores económicos llenos de efectivo, modelando el mercado cambiario, extorsionando los bolsillos de vendedores y compradores y dejando vacías las arcas del Estado y en ascuas la capacidad de compra del salario.

Es entendible que, con una dolarización parcial, que no ha permitido ni sostener la canasta familiar, Cuba se abra a la inversión extranjera, venga de donde venga. Lo preocupante es cómo atraerla con nuestro historial de prohibiciones, en un país apagado, sin divisas y con trabas para extraerlas de los bancos, además de las sanciones que afianza Estados Unidos y ya provocaron estampidas recientes de decenas de inversionistas en sectores claves como el turismo y la minería.

No conocen antecedentes la compraventa de acciones con participación de nacionales y extranjeros, los negocios inmobiliarios en unidades residenciales, la admisión de franquicias, la apertura de cuentas bancarias en el exterior, la posibilidad de que una persona



La distribución de alimentos de la canasta básica ha sido escasa e inestable en los últimos meses.